

Las mujeres y la historia social del quechua

Julio Calvo Pérez

Colaboradores: Rufino Chuquimamani Valer y Carmen Gladis Alosilla Morales

La historia de las lenguas aboca con mucha frecuencia a la paradoja cuando se analiza la situación de género en las mismas. En la época del Renacimiento italiano, en Florencia concretamente, se venía planteando desde principios del siglo XIV la *questione della lingua* y el prurito por llevar la lengua viva y la variante lingüística que la concreta y que se mama con la leche de la madre al estatuto público de la misma.¹ Los hombres –los varones para entendernos- salían del hogar a la guerra o a las labores del campo, a la actividad de la industria y a las justas deportivas, dejando en mano de las mujeres la educación de los hijos y por tanto la transmisión de la cultura vehiculada por la lengua materna. Pero fue Dante Alighieri –y no ninguna mujer- quien escribió *La Divina Comedia* (ca. 1304-1320) en la lengua toscana.

Los personajes femeninos no se quedaron atrás: Beatriz y Laura están equiparadas en Italia u otros países, con Celestinas o Amarilis, pero los autores eran varones, porque solo el hombre era permitido oficialmente como protagonista (autor) de las obras, aunque la protagonista (personaje / cómplice) fuera fémina en equilibrio de género. Y ahí están Petrarca o Garcilaso de la Vega, Fernando de Rojas o Lope de Vega para demostrarlo.

Esta es la paradoja: la mujer, protagonista familiar, transmite la lengua, para que la lengua no se pierda y su historia quede abruptamente rota, pero la mujer no es la protagonista social de la misma, sino el varón que la exhibe en sus pertrechos, bélicos o artísticos, desde que el mundo es mundo o desde que “por el hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte” como acostumbran a enseñarnos los credos bíblicos, aunque fue una mujer –en este caso sí- la protagonista de tomar con su mano el regalo envenenado de la manzana. Los hombres, luego, hicieron mal uso de la lengua y los varones fueron castigados –y con ellos sus mujeres- cuando Babel se hizo realidad y la profusión de lenguas en el mundo se convirtió en un hecho reconocible, aunque ya fueran muchos los milenios (o evos) en que tal situación se daba. Pero es que en los 72 libros de la Biblia la escritura de la mujer brilla por su ausencia y el protagonismo real de la misma casi, salvo en los casos de dependencia analizados y excepcionalmente con el papel esporádico de Hadassah (*Libro de Ester*) o el de Débora, cuarta juez de Israel.²

El haber recurrido en la ejemplificación anterior a dos culturas tan reconocidas como la hebrea, en su momento, y la florentina, y con ella el Renacimiento europeo, en

¹ En otras situaciones, lo que se pretendía era constituir una variedad común (*koiné*) a partir de diversos dialectos, o decidirse por cuál, como en el momento en que se sitúa este comentario queda reflejado directamente en la obra de Dante *De vulgari eloquentia* de principios del siglo XIV (ca. 1303).

² Los libros de Rut, Ester y Judit tienen nombre y protagonismo femeninos, pero dista mucho de creerse que fueran escritos por mujeres; de hecho, el primero es tal vez del profeta Samuel. Ningún discípulo de Cristo fue mujer.

el suyo, y donde el papel de la mujer en la historia social externa de estas épocas es tan radicalmente escueto, se debe al hecho de que si en las lenguas llamadas de cultura o que aspiran a serlo pasa eso, ¡cuánto más no habrá ocurrido, desde siempre, en las lenguas nativas avasalladas por las de otros pueblos! Es el caso del quechua. Y no vale decir que en esta lengua hubiera un protagonismo expreso de la mujer por medio de su cultura: los 14 incas del imperio inca fueron varones por más que la diosa Luna se tuviera por mujer (Mama Killa) y, lo que es más importante, que la Tierra (Pacha Mama) sea considerada también de este género. La subordinación femenina viene igualmente al caso: los principales dioses andinos son tan “varones” como los del Antiguo o el Nuevo Testamento bíblicos.

En definitiva, el mundo externo lo rigen los hombres en el Viejo y en el Nuevo Mundo, aunque las lenguas que vehiculan los imperios se transmiten con la leche de las madres. El quechua, como lengua hablada, fue transmitido por mujeres, pero impuesto por varones y expandido por las conquistas de estos, como en el Imperio Inca. Por eso fueron los machos los que adoptaron el quechua sobre la lengua materna de las hembras para hacerla lengua vehicular del imperio; en cambio, la lengua secreta de los Incas era una lengua de mujeres o de puertas a dentro con la que celebraban sus más ocultos rituales. El hecho de que exista, por tanto, una lengua secreta de los fundadores del imperio, sea otra variante quechua, aimara o puquina –según las distintas interpretaciones- al margen de la oficial que empleó la administración política y religiosa del incanato se debe sin duda a ese fenómeno bífido: una lengua familiar, para uso propio, de la que es responsable la mujer, y una lengua externa, prestigiada, elegida por el hombre, para la historia externa. Mama Ocllo representa la textilería y las labores domésticas y el pecho íntimo (*uqllay* significa en quechua ‘albergar en el seno’), pero su hermano Ayar Marco, también hijo del Dios Inti (el Sol) depondría la primera lengua de los que marcharon de Tiyawanaku en beneficio del quechua, lengua de guerreros y de dioses. Quizá el cambio de nombre de Ayar Marco a Manco Cápac represente de por sí, simbólicamente, el cambio del protagonismo inicial, idealmente bigenérico, al individual que representa la lengua materna del Inca Garcilaso. Esa misma lengua que nuestro eximio escritor olvidó un día en beneficio del castellano que hablaba el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, su padre: la ñusta Isabel Chimpu Ocllo, su madre, fue una vez más la gran derrotada, junto con su lengua quechua. La lengua externa había podido con la de transmisión interna.

Cuando llegan los españoles, si bien en la mitología quechua las mujeres tienen un protagonismo reconocible, en la vida real este no es hegemónico. El puquina, si es el caso, da paso al aimara, y el aimara al quechua en la fundación y expansión del Cusco, pero sucesivamente la mujer va a quedar relegada al “gineceo” de la historia de la lengua quechua.

Los españoles que invaden el imperio del Sol son principalmente hombres (varones) y, sobre todo, son hombres que batallan. Son pocos y no pueden desalojar - ¿qué más hubieran querido ellos?- a la lengua nativa, nacida en el sector geográfico protagonista al calor de la convivencia con el aimara. Con esta lengua comparte su

fonología el quechua cuzqueño, en un despliegue areal que se hunde en la oscuridad de los siglos y que se fue esculpiendo, sin duda, con la impronta de las mujeres en la transmisión de las variantes socialmente impulsadas por los hombres. Y es que el quechua y el aimara confluyen en esta área, en los hábitos orales de la mujer. Los guerreros hablaban castellano y quechua, lengua que aprendieron para entenderse por necesidad, después de los fiascos de los primeros traductores (con nombres de varones, también, por cierto, como Felipillo). Pero la aprendieron de los hombres, aunque hubieran sido las madres de estos quienes les depositaran en sus oídos virginales las suaves expresiones de cariño maternal, un universal de todas las culturas. Con los guerreros llegaban los empresarios, los que ansiaban las riquezas, aunque tuvieran para ello que sojuzgar a los pueblos donde se instalaron; con ellos el proceso fue parecido, aprendiendo el quechua antes en el oreo de la calle que en el calor de los hogares, donde los contactos, por naturaleza, siempre son más esporádicos o en sordina. Los intelectuales escribieron las primeras crónicas o libros religiosos y lo hicieron por lo general en la lengua del conquistador, que al igual que los vencidos había relegado a las mujeres a segundo plano. La historia, como se ve, depende generalmente de la fuerza bruta y la del varón siempre es mayor que la de la mujer por mucho que se predique la igualdad de género; en esto estriba la desigualdad primordial y su arraigo en todos los tiempos: también ahora, en que la mujer, pese a los ímprobos esfuerzos actuales, es devastada físicamente si no se pliega a las exigencias del jefe o del esposo o amante. En caso de existir alguna consideración escrita del quechua lo será también, en el inicio, por parte del hombre. Lo que hay de quechua en la *Primer nueva crónica...* (ca. 1615) se debe a Guaman Poma, el quechua de la *Instrucción...* de Titu Cusi Yupanqui (1570) se debe a este inca, el penúltimo de Vilcabamba, independientemente de sus influencias para escribirla (la de fray Marcos García), donde tampoco cabe la visión estereoscópica de la mujer, frente a la lineal del hombre. Tampoco *Dioses y hombres de Huarochirí*, del Padre Francisco de Ávila, deja entrever en la autoría o en el título a la mujer...

Con la espada, llega también la cruz al Continente americano. La cruz es únicamente responsabilidad de hombres –misioneros y solo calladamente misioneras-, frailes –sin monjas visibles- o curas –sacerdotes, sin la posibilidad inmediata o mediata de sacerdotisas, que no *curesas*, nombre que no se admite en la RAE-. Como hombres y como profesionales de la religión dejaron a la mujer sin la más absoluta posibilidad de expresarse en lo escrito. El indio no sabe leer ni se le enseña, en una lengua que habla y que hasta el momento ha sido absolutamente oral; el mestizo pocas veces sabe leer y su expresión es constantemente vigilada, con lo que el quechua sufre fuertes y constantes restricciones. Y la mujer está absolutamente anulada. La Iglesia impulsa el analfabetismo del indígena y no propicia sino su instrucción oral en la religión advenida. Se hacen las primeras gramáticas y diccionarios quechuas (Domingo de Santo Tomás, el *Anónimo*, Diego González Holguín, Diego de Torres Rubio...), se recogen las crónicas sobre extirpación de idolatrías (Molina el Cuzqueño., Arriaga), se elaboran los primeros catecismos y doctrinas (como la monumental obra del Tercer Concilio Limense de 1584-1585) y se escribe teatro en quechua con el fin de aculturar y cristianizar a la población

(*Usca Paucar* y otros autos sacramentales, *Ollantay* y demás obras del s. XVII), donde no se atisba ni la más mínima huella de que fueran realizadas por mujeres.

La injusticia de la poca visibilidad de las mujeres está en esto, en que, siendo las transmisoras de la lengua en los albores de la infancia en el interior del hogar, son sistemáticamente marginadas en el ejercicio noble de la palabra fuera de él.

* * * * *

¿Desde cuándo hay testimonios de la participación de la mujer en la historia escrita del quechua? Durston refiere que la voz de la mujer se oye en algunas cartas escritas en quechua en el siglo XVII o por escribanos que lo hacían a su nombre –la mayoría– o bien –las menos– por ellas mismas, como es una carta autógrafa de Francisca Culqui de 1660, que venía motivada por el contexto “de la lucha de la población andina contra las exacciones de sus párrocos” (2003: 208). Los mismos Rivet y Créqui-Monfort (1951-1956), que hacen una exhaustísima recopilación de obras de bibliografía sobre quechua y aimara hasta 1955, no recogen para nada textos quechuas publicados o bien manuscritos notables en la lengua andina hechos por indígenas; y menos por mujeres de sus etnias. Solo en lo que hay de expedientes o en correspondencia esporádica para fines privados, en los legajos de los archivos, es posible encontrar, como señala Durston, alguna que otra prueba de la escritura en lengua nativa. De hecho, en los conventos de mujeres y respecto a la lengua española son muy pocas también las referencias de escritura femenina que pueden encontrarse en los siglos XVI-XVIII, según testimonios directos de personas que se han dedicado durante años a la búsqueda de tales documentos (Rosa Carrasco, en comunicación personal, que ha recogido muchos testimonios todavía inéditos sobre la escritura de monjas). Rosa de Lima sería una de las pocas excepciones, aunque ella por sí misma no nos dejara testimonio directo de ello (Carrasco 2016). Esto es el desierto, un erial que ha sido difícilmente habitable por mujeres, como se ve.

Si es infrecuente que haya textos quechuas publicados por varones indígenas, es decir por hablantes maternos del quechua, más infrecuente todavía es que los haya por parte de mujeres; incluso si son mestizas. Hay cuatro “peticiones” hechas en quechua, por mujeres, en el contexto anteriormente citado.³ Se ha recogido también una carta privada de Fabiana Lachos (de mediados del siglo XVII en Cajamarca), dirigida a su hijo, el cacique Melchor Carhuarayo. La carta de Francisca Culqui, citada más arriba, está fechada en Chipao (Lucanas, del obispado de Huamanga) y “contiene quejas contra el

³ La referencia de Durston (p. 209) es la siguiente: “Peticiones de Antabamba (Aymaraes, obispado del Cuzco), 1643. Son cuatro peticiones de mujeres del pueblo de Antabamba dirigidas al obispo de Cuzco pidiendo restitución por los abusos de su cura. Hay una copia contemporánea en una causa de capítulos en el AAL (*Apelaciones del Cuzco* VIII-2, folios 82r-83v, 90v-91r y 111v-112r)”.

cura interino”.⁴ Esta señora, viuda rica, fue esquilhada económicamente por el párroco Luis Galindo, lo que obligó a su queja; como tal sabía leer y escribir y además era hablante materna de quechua. El comentario de Durston es el que sigue:

El expediente de la causa no nos dice nada sobre Francisca Culqui más allá de lo que ella misma cuenta en su carta, ni revela el resultado de su pedido de restitución. Antes de la muerte de su marido y de los despojos de [...] Galindo, había sido una mujer rica que poseía cantidades importantes de ganado. Su pertenencia a una élite indígena local es indicada también por su manejo de la escritura quechua. En comparación con otras cartas y peticiones quechuas originales [...], la de Francisca Culqui está escrita por una mano relativamente fluida y regular (p. 215).

Respecto a las fechas de redacción de los escritos quechuas que analiza, ya había precisado a la sazón Durston:

Dados los obstáculos que siempre han enfrentado las mujeres quechuhablantes en el acceso a la escritura, reafirma la impresión de que el siglo XVII fue la época de mayor vigencia social de la escritura del quechua en toda la historia del idioma. También reafirma la impresión de que en esta época el uso de la escritura en quechua estaba bastante difundido en la sociedad indígena colonial (p. 211).

A partir de estas fechas de la segunda mitad del siglo XVII se extingue toda labor de escritura en la lengua andina, yendo a desembocar a un extenso páramo en que se pierde toda motivación por la escritura en esta lengua. Lo mismo cabe decir del teatro escrito en quechua, aunque no es posible rastrear con precisión las obras correspondientes en fechas anteriores a 1735 (Calvo 1998, y 2019, en prep.). En todo caso, de lo que no cabe duda es de que la escritura en lengua quechua siempre “fue desarrollada en primera instancia por y para los españoles” (2003: 216) quienes establecieron además el sistema de escritura y sus reglas ortográficas y lógicas, lo que dificultó aún más, junto a las reticencias de su empleo, que el quechua sirviera de vehículo de información por parte de los propios indios.

* * * * *

Con la emancipación del Perú, las lenguas indígenas comenzaron a declinar más aún que en fechas anteriores, aunque el siglo XVIII no había presentado especiales

⁴ Referencias de Durston: “El original está en una causa criminal en el AAL (*Apelaciones de Huamanga* VIII-9, folio 44)” (ibíd.). Esta carta fue descubierta por otra mujer, Laura Gutiérrez, durante un trabajo de catalogación en el Archivo a que hago mención.

aportes de indígenas al quechua y menos de mujeres de cualquier condición, lengua o clase. Una vez que el castellano de los criollos, ahora independientes, se iba extendiendo, cualquier expresión indígena instrumental estaba aún peor vista que antes. Además, la que había sido lengua vehicular de un imperio y después medio de evangelización y entendimiento, perdió tal condición y privilegio, sintiéndose sus hablantes como inferiores por el mero hecho de usarla. De hecho, la reanudación del quechua, ya muy entrado el siglo XX, se haría por los mismos métodos y temas que se extinguió: textos religiosos, recogida de materiales de épocas pretéritas, redacción de nuevas gramáticas y diccionarios, algunos pinitos literarios, etc., sin que la lengua experimentara de hecho una renovación en el uso. Sucede lo contrario: que con el paso de las décadas y conforme avanza la enseñanza a los indígenas, estos abandonan su lengua y aprenden aquella que pueda darles mejores oportunidades: el castellano —y ahora también el inglés—, como se verá después. Hablar quechua abochorna a los hablantes y los intentos por dignificarla han sido generalmente vanos. El momento presente, tal vez pueda revitalizar el uso e invertir la caída, una vez que la ecología y la preservación del medio ambiente incide como un bisturí sobre la conciencia asediada de los hablantes por la globalización y las redes sociales. Está sucediendo lo mismo con las mujeres: que, superado el criterio de su incapacidad o roto el maleficio de su inferioridad, transfieran sus dotes de maestras orales del idioma al protagonismo social de un papel relevante en la historia externa del quechua. En principio porque la fuerza potencial de la mujer ha de ser algún día -está siendo- real por voluntad propia, pues como piensa Vinatea (2008: 147), investigadora y docente limeña, hay que acabar con un prejuicio ancestral:

Se piensa que la mujer no recibió una buena educación, que no tuvo participación en la historia o que esta se reduce a ser anónima y sufriente; sin embargo, a pesar de que no participó en los espacios públicos —tradicionalmente ocupados por los hombres—, su acción se desarrolló en los espacios privados: la casa y el convento

Los hechos, por supuesto, contravienen diariamente esos juicios tan desconsiderados y parciales que se han venido haciendo históricamente sobre la mujer. Ya en la época de referencia de Vinatea se registran 60 mujeres escritoras en el Perú, de las que se conservan obras de al menos 11. Eso era entonces; ahora hay ya más que atisbos de que la promoción de la mujer a todos los niveles de la vida no es una utopía.

* * * * *

Pero volvamos a la historia del quechua por lo que respecta a su uso y transmisión externa por las mujeres. Un apartado en que cabe reseñar la participación de la mujer en actividades públicas sobre su lengua materna o la lengua que han aprendido desde

fuera, que es la situación más frecuente, se da en la lexicografía: durante siglos, solo los varones e incluso entre estos los misioneros fueron los artífices de las gramáticas, diccionarios y devocionarios quechuas; hoy en día, la mujer se ha sumado a esa magna y delicada labor de encriptar las lenguas nativas y mantenerlas vivas. Igualmente, las actividades radiales han incorporado a la mujer a labor expansiva e informativa de lengua imperial o alguno de sus dialectos. La antropología, con resultados de publicaciones al respecto, ha sido una segunda ciencia en la que ha profundizado la mujer para entender más a fondo la naturaleza del Ande. Lo mismo sucede en otros campos como el de las artes. Así, de ese modo, poco a poco, la mujer está logrando cotas de igualdad o casi igualdad con su ascenso a las responsabilidades políticas y sociales sobre el uso y la conservación de las lenguas indígenas, entre ellas el quechua.

Pongamos el énfasis primero en la gramática y la lexicografía quechuas. La primera referencia que encuentro sobre mujeres lexicógrafas en el Perú es la de Gloria Gray, compiladora con Olive A. Shell de un vocabulario cashibo entre 1946 y 1955. Antes de acabar la primera mitad del siglo XX, en 1949, Margaret M. Ramos publicó un trabajo titulado "The problem of Andean vocabulary", con lo que la incorporación al mundo andino de la mujer se había empezado a abrir camino. Por esa época, la más importante de las lexicógrafas peruanas, Martha Hildebrandt, sacó a la luz su tesis sobre el español de Piura, un ensayo dialectología peruana con el que se abría paso a su incansable labor posterior en torno a los peruanismos de la nación; eso era en 1949. Por su parte, las mujeres evangelizadoras del ILV han sido capaces, al 50% con sus esposos, de realizar gramáticas y diccionarios de prácticamente todas o casi todas las lenguas indígenas peruanas: Betty A. Snell (machiguenga), Mildred Larson (aguaruna y huambisa), Dorothy Svendsen (jebero), Norma Faust (cocama), Loretta Anderson (candoshi), Mary Ruth Wise y Martha Duff-Tripp (amuesha), Phyllis Manus (urarina), Doris Anderson (culina) son unas pocas de las muchas mujeres que han hecho una labor extraordinaria de recopilación de léxico en la selva peruana desde tempranas fechas (Calvo 2018). Respecto al quechua, lengua en la que se centra la atención en este artículo, se reseñan, salvo error u omisión, las siguientes referencias, optando en lo posible por las autorías iniciales:

-Marinell Park, Nancy Weber, Victor Cenepo Sangama: *Diccionario Quechua: San Martín* (1976).

-De esta misma fecha es la *Gramática quechua: San Martín* de David Coombs, Heidi Coombs y Robert Weber.

-Esteban Hornberger y Nancy H. Hornberger: *Diccionario tri-lingüe Quechua, English, Castellano* (1977-1978).

-Bruce Benson y Janice Benson: *Palabras útiles en el quechua de Huamanlís* (1985).

-María I. Ginocchio: *Rasgos gramaticales y léxico del quechua de Huangáscar* (1994).

-Laura Ladrón de Guevara: *Diccionario quechua* (1988).

-Christa Tödter *et al.*: *Shimikunata asirtachik killka Inka* (2002).

-Elizabeth Espinoza: *Diccionario bilingüe quechua-castellano: Cuzco-Collao y Ayacucho-Chanka* (Abancay, I.S.P.P. "La Salle", 2007).

-Teresa Ramos Quispe: *Mini-Diccionario quechua-español, español-quechua* (2007).

-Pilar Valenzuela Bismark, Emérita G. Meneleo Careajano, Julia Inuma, Fernando Lachuma *et. al.* (2010-2012): *Kirka' Lawer'lla'la' ñak: Diccionario Shiwilu-Castellano, Castellano-Shiwilu*.

-Menandra Mosquera: *Quechua de Huarás, en español e inglés* (2012).

-Aviva Shimelman: *Diccionario Yauyos-Castellano / Diccionario Yauyos-English* (2014).

Se trata de 12 importantes aportaciones que podemos decir que concluyen en alguna gramática y, preferentemente, en algún diccionario, vocabulario, listado o inventario de palabras que pueden considerarse como tales y en que el papel de la mujer cobra especial relieve ya con autoría individual, ya compartida, pero siempre en primera línea. Ello no excluye la participación de la mujer en trabajos colectivos como es el caso de la implicación masiva de mujeres en la elaboración de *Nuevo Diccionario español-quechua, quechua-español* (Calvo 2009), en que hubo dos mujeres al frente de los dos grupos de consulta que estableció el autor para cotejar el léxico: Carmela Manga de Quispe y Gladys Achahuanco Orccón, ambas quechuahablantes nativas.⁵ Tampoco excluye el caso de mujeres como Gertrud Schumacher de Peña, quien escribió un interesante trabajo gramatical sobre quechua que, por impulsos de un varón que no voy a nombrar, tuvo que retirar cuando ya estaba en la imprenta, aunque quizá en este caso la censura no viniera por la vía del género.⁶ Pero los trabajos de hormiga, sobre glosarios quechuas o aimaras, son muchos, sirviendo para actividades locales de enseñanza, medicina y salud u otros. Calvo (2018) recoge, a instancias de Rufino Chuquimamani, el siguiente listado de personal femenino que ha trabajado en este campo en el área de Cusco-Puno:

Nonato Rufino Chuquimamani Valer (2005): *Yachakuqkunapa Simi Qullqa: Qusqu Qullaw Qhichwa Simipi*. Lima, Ministerio de Educación. Este diccionario se ha hecho con la colaboración de otros autores como Carmen Gladis Alosilla Morales, Bertha Año

⁵ Lo mismo cabe decir del aporte fundamental de las mujeres que colaboraron en la preparación inicial del primer diccionario académico del castellano peruano (Calvo Pérez, dir. 2016).

⁶ Por otra parte, la profesora de San Marcos, de origen alemán, ha publicado importantes trabajos sobre el mochica y sobre el español en contacto con las lenguas andinas. Por ejemplo: Schumacher (1991).

Huamán, Victoria Choque Valer, Irma Alosilla Morales y Kati Leonisa Chuquimamani Torres (p. 621).

Y algunas de las mujeres que hicieron glosarios castellano-quechua son: Carmen Gladis Alosilla Morales, Victoria Choque Valer, Irma Alosilla Morales, Yrma Mamani Vilca, Emperatriz Torres Cabrera, Olga Torres Cabrera, Elizabeth Tordoya Báez, Luz Marina Quispe, Marina Echegaray Pacheco, Antonina Puma Quispe, Sofía Kancha Latorre, Silvia Halanoca Quispe, Benedicta Gutiérrez Nieto, Tomasa Huillcahuamán Apaza, Sonia Quispe, Amanda Gonzales Béjar (Comunicación personal de 24 de marzo de 2017, en que se entresacan las mujeres, que por cierto superan en número a los varones en este listado; *op. cit.*, 627).

* * * * *

Entre las diversas iniciativas de mujeres con que se cuenta en la historia más reciente del Perú sobre el tema que nos ocupa se hallan las del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y los Estudios Interdisciplinarios, donde como cuenta mi recordada amiga Aída Mendoza (2009) respecto a la zona de Caral, después de que una insigne arqueóloga, Ruth Shady, hiciera un descubrimiento importante en ese lugar:

El Instituto de Investigaciones Lingüísticas y los Estudios Interdisciplinarios”, “con la participación de María del Carmen Cuba, Gertrud Schumacher, Isabel Gálvez, Antonio Gálvez (actualmente ya retirado) nos propusimos varias tareas, entre ellas, estudiar las peculiaridades sintácticas de la zona, los relatos fantásticos que los pobladores todavía guardan de los tiempos pasados; y además, descripciones etnolingüísticas. Isabel Gálvez, por ejemplo, se ocupó de la recolección de los saberes ancestrales, y ha publicado vocabularios diversos, relacionados tanto con la producción agrícola y la descripción etnolingüística, topónimos, y antropónimos... (p. 101).

Las labores emprendidas por equipos, entre los que hay mujeres principalmente, a finales del siglo pasado o ya en este, dicen mucho de la labor femenina por las iniciativas de investigación en este y otros muchos campos.

No aludo sistemáticamente a algo ya habitual desde hace décadas: el papel de la mujer en la investigación y la docencia en las Universidades sobre las lenguas originarias. Así, por ejemplo, Isabel Gálvez es la responsable de la cátedra de quechua de la Universidad de San Marcos, en Lima, desde 2004, pero cuya historia se remonta a los primeros años de la conquista española. Antes de ello, Gálvez fue directora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INVEL), en el periodo 1996-2004 (<https://tinyurl.com/y3vaos2f>). En esos puestos de responsabilidad académica e investigadora son varios los repertorios realizados y las publicaciones sobre morfología,

sintaxis y semántica de la lengua quechua.⁷ Logros extraordinarios de este tipo, por tratarse de una mujer, están siendo, afortunadamente, alcanzados cada vez con más frecuencia en el mundo universitario peruano.

Otras muchas mujeres peruanas, o no peruanas,⁸ han laborado arduamente sobre temas relacionados con el español andino (Ana M^a Escobar, por ej.) o con otros temas lingüísticos en relación con los Andes como el de la política lingüística y la interculturalidad (Madeleine Zúñiga, por ej.). Pero no trato de ser exhaustivo, sino de reflejar la efervescencia de quien por derecho propio y sin que nadie se lo regale, la mujer, está alcanzando grandes cotas de protagonismo en nuestra materia. Con decir que hace apenas unas décadas la mujer apenas se sentía en temas como el citado arriba de la lexicografía, cuando ahora en un recuento detallado, hecho por mí, hasta 2017, al menos una tercera parte de los trabajos lexicográficos del Perú están hechos por ellas. Véase Calvo (2018: 701):

* * * * *

Es fundamental considerar cómo participa la mujer en las actividades didácticas sobre la lengua quechua en el Perú. Para ello, me sirvo del aporte fundamental y puesto al día, en el área de Cusco y Puno, de Rufino Chuquimamani Valer y Carmen Gladis Alosilla Morales, quienes, en un escrito pormenorizado de marzo de 2019, me comunican sus experiencias directas y conocimientos en el ámbito didáctico y de propagación del quechua:

He aquí un resumen de mujeres que hacen algo para que la lengua quechua / quichua se mantenga viva:

-Eulalia Pino Apaza de Mañazo (Puno) es profesora y, como tal, promueve el uso del quechua dentro y fuera de la escuela y en el medio rural, pero también en las IIEE del medio urbano (Escuela del Barrio 28 de Julio). Como funcionaria, también se preocupó por el uso del quechua en las instituciones educativas. También participó en la

⁷ Véase, por ejemplo, Gálvez (1983).

⁸ He aquí un par de referencias de áreas no peruanas que me pasan Rufino Chuquimamani y Carmen Gladis Alosilla, colaboradores en este artículo:

En Ecuador, por ejemplo, destacó como pionera Mama Dolores Cacuango (1900), quien con apoyo de Luisa Gómez de la Torre fundó y promovió la primera escuela de "Educación Bilingüe" en Pesillo. María Mercedes Cotacachi Cajas, María Eugenia Quintero y Gladys Muenala, bajo la dirección de Ruth Moya, insigne investigadora y promotora de ediciones de obras antiguas y modernas, elaboraron material educativo en quichua (textos escolares, diccionario, manuales) para las escuelas EIB y se preocupan actualmente por la difusión de la cultura y lengua indígenas. Estas mujeres son seguidoras de Mama Dolores Cacuango en el país de referencia.

En Bolivia, Gladys Márquez Frías ha participado en la elaboración de léxicos y libros para instituciones educativas EIB como *Qhishwa runasimi*.

Las referencias podrían fácilmente multiplicarse.

elaboración de libros para la EIB y enseña quechua en el centro de idiomas de la UNA Puno.

-Victoria Choque Valer, profesora de educación inicial de Azángaro, participa desde hace mucho tiempo en la elaboración de libros quechuas para la EIB de inicial y primaria. Recopila y escribe sobre literatura oral andina y conocimientos culturales. Estudia permanentemente el quechua y sus variaciones.

-Idelsa Mestas Delgado es una dama estudiosa del quechua puneño y sistematizadora de las experiencias del Proyecto de Educación Bilingüe de Puno.

-Brindis Mamani Gordillo de Mañazo (Puno) es secretaria trilingüe (aimara, quechua, castellano) y esporádicamente conduce programas radiales en quechua. Realiza traducciones y elabora libretos radiales.

-Leonor Roque Choquehuanca (Puno) trabaja como profesora de escuelas EIB y es participante en la elaboración de libros para escuelas EIB quechua-castellano.

-Carmen Gladis Alosilla Morales (Calca) ha participado en la elaboración de materiales educativos de la serie *Yachaq masiy* para las escuelas EIB y otros materiales educativos. En Espinar promovió la edición de un CD de canciones y un cancionero con participación de docentes y niñas de la Institución Educativa de Virginniyuq; y para personas adultas participó como actora y dio voz en el DVD *Kawsay Vida (A multimedia quechua course for Beginners and Beyond)*, que editó Howard (2014).

-Yony Galiano Garrido (Urubamba), Yaned Baca Oviedo (Acomayo / Paruro), Juana Huacoto Béjar (Canchis), Gala Chura Serrano (La Convención), Magda Elizabeth Tordoya Báez (Acomayo) y Hilda Cañari Loaiza (Paruro, Cusco) son docentes que han participado en la elaboración de textos escolares para instituciones educativas bilingües y son defensoras del quechua.

-Ruth Dueñas Arpi enseña cursos de quechua en la Universidad Andina de Cusco y es una permanente investigadora del quechua.

-Estela Caso Huamaní y Julia Castillo (Huancavelica) se dedican al estudio del quechua, enseñanza en educación superior y producción de libros en quechua para el Ministerio de Educación.

-Gavina Córdova Cusihumán (Andahuaylas, Apurímac) participó en la elaboración de material educativo para escuelas EIB de Andahuaylas y de la DINEBI.

-Margarita Huayhua Curse (Canas, Cusco) estudia y difunde el quechua en algunas universidades de Estados Unidos de Norteamérica.

* * * * *

En agosto de 2017 corría la voz por Europa, entre peruanistas, de que una antropóloga cusqueña había sustentado en quechua, como lengua vehicular, su tesis doctoral en España. Su investigación tenía que ver con el linaje de su descendencia que

proviene del inca Yawar Huacaq [sic]. Es la primera tesis realizada en ese idioma en el Viejo Continente. La noticia la leí así:

Carmen Escalante es, según el catedrático Juan Marchena, la primera persona en sustentar una tesis doctoral en quechua en Europa. Fue en marzo pasado cuando la profesora de la Universidad San Antonio de Abad del Cusco expuso ante un jurado, compuesto por docentes de las universidades de Murcia, La Sorbona y Loyola Andalucía, su investigación: Los descendientes de incas y la independencia del Perú. Esta investigadora es, según la información consignada por el diario *El País*, descendiente directa de Yawar Huacaq y ha nutrido toda su investigación con documentos y escritos de la Colonia que su familia poseyó desde 1545. La sustentación fue en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ante las autoridades dirigió un discurso en la lengua milenaria como parte de una reivindicación cultural en la tierra que fue cuna de los conquistadores de América. Tras esta presentación, la antropóloga regresó al Cusco donde continúa impartiendo sus clases de siempre en la casa de estudios y escribiendo publicaciones como la última reedición de *Autobiografía de Gregorio Condori Mamani*, que según el medio español, escribió en colaboración con su esposo Ricardo Valderrama, descendiente del inca Túpac Yupanqui.

Mas allá de las medias verdades y de la propaganda que la noticia comporta, hay que decir que el matrimonio aludido en la cita ha recogido testimonios importantes del siglo XX en los Andes en quechua en la obra *Ñuqanchik runakuna* (1992).

Por otra parte, en el mundo de las reivindicaciones por la lengua y la cultura es cada vez mayor el número de mujeres que hacen sentir su voz por las calles peruanas o en los medios de comunicación o en variadas asambleas, con un potencial que rebasa lo imaginable hace apenas dos décadas. Un ejemplo, de los muchos que podrían aportarse, es el de la declaración de Ayacucho, suscrita hace algunos años (2012) por Región Andina-Mujeres Quechuas, con representantes de Bolivia y Perú. El encuentro, denominado *Wamikunaj parlayninku* (véase <https://tinyurl.com/yxlg9p28>), dentro del Proyecto binacional Perú-Bolivia "Cultura Política y Diversidad Cultural", se desarrolló sin embargo, en castellano, al menos en una buena parte, siendo de desear que la normalización de la lengua indígena alcance niveles de autosuficiencia en un próximo futuro. La toma de conciencia por parte de la mujer está incidiendo en ello, aunque como veremos en el colofón de este artículo, la sensación es más bien agridulce.

* * * * *

Otro campo que tampoco resulta ajeno al aporte femenino en lengua quechua es el de la radio:

“Las radios comunitarias o informales brindan básicamente dos tipos de programas: informativo y musical. Para las fiestas o aniversarios, las radios preparan audiciones con programas especiales”. Por ejemplo, Radio Quillabamba tiene corresponsales voluntarios que narran eventos con “segmentos de información (noticias y entrevistas), de educación (análisis), de comunicación (mensajes), de entretenimiento (participación) y musicales (dedicatorias). La mayor parte de los programas se transmiten en vivo” (p. 162). Los mensajes se leen en quechua.⁹ La emisora citada, ciertamente, la dirigen los padres dominicos... Pero las noticias de la participación en igualdad de género en todos los campos de la actividad humana van sucediéndose sin solución continuidad. Véase la siguiente noticia, en que la acción en paridad está garantizada:

1:39 15.12.2016. Perú lanza su primer noticiero de alcance nacional emitido en quechua, *Ñuqanchik*. La iniciativa se emite por medio de Radio Nacional del Perú y TV Perú (canal 7), y responde a políticas de inclusión social. "La idea surgió por el afán de llegar a la población quechua hablante que por tanto tiempo estuvo relegada y olvidada. Hacerlo en su mismo idioma es unirnos un poco más, entendernos entre nosotros en su propio idioma", dijo a Sputnik Carol Ruiz, productora del noticiero *Ñuqanchik*. Hubo intentos anteriores de realizar programas en quechua "pero nunca llegaron a buen puerto". Ahora, se hace el primer noticiero de alcance nacional, en simultáneo por radio y televisión nacional y eso corresponde a una "política de inclusión social". Este programa se emite a las 5:30 de la mañana de lunes a viernes. El estreno fue el 12 de diciembre. Marisol Mena hacía radio en Apurímac. Producía programas educativos en quechua, en los que participaban niños, profesores y padres de familia de distintas comunidades. En paralelo, trabajaba como profesora de primaria, especializada en educación intercultural bilingüe. Clodomiro Landeo ha dedicado su vida a la radio popular. Es un experto en comunicación intercultural, que tanto podía desarrollar campañas contra la desnutrición infantil o para solucionar conflictos sociales, como para la promoción de productos de banca y seguros para las comunidades quechuahablantes (<https://tinyurl.com/y6de9ra2>).

Chuquimamani y Alosilla, añaden la información siguiente al respecto de este campo:

Tanto en Puno como en el Cusco hay varios programas radiales en quechua, también algún noticiero conducidas por mujeres. Estos programas son escuchados básicamente en el medio rural durante las faenas agrícolas y felicitaciones por cumpleaños. Durante los programas radiales por algún aniversario se escuchan canciones y poesías en quechua ejecutadas por niños y niñas y por mujeres.

⁹ Véase Galarza (2003), de donde se toma la información literal.

* * * * *

Igualmente, los doblajes forman parte de un proyecto gubernamental llamado *Yachay Chasqui*, que tiene el objetivo de promover la cultura originaria de los Andes peruanos y asegurar que los ciudadanos más jóvenes no pierdan su identidad cultural. Películas como *La Guerra de las Galaxias*, *La Era de Hielo*, *El Rey León* y series como *El Chavo del Ocho* han sido dobladas al quechua como parte de una iniciativa del Gobierno Regional de Cusco para fomentar el aprendizaje del idioma andino (<https://tinyurl.com/y6svmj34>). Hay también aplicaciones para aprender la lengua andina (<https://tinyurl.com/y45lmoy4>). Pues bien, en estos casos la mujer participa en igualdad de condiciones absolutas con el hombre en la emisión de los programas o en la realización de estas novedosas experiencias.

* * * * *

En lo que respecta a promoción y planificación política de la lengua por parte de mujeres, ha tenido su punto culminante en la legislatura en que las congresistas cusqueñas María Sumire de Conde e Hilaria Supa de Anta bregaron bastante desde el Congreso de la República hasta conseguir la aprobación de la Ley N° 29735, conocida como Ley de Lenguas. Además, María Sumire, desde la representación antedicha promovió la publicación de un libro sobre literatura oral quechua con participación de escolares de la Región de Cusco. Fue un acto simbólico importante que estas mujeres juraran la constitución peruana en quechua (25 de julio de 2006), por más que fueran duramente criticadas por la congresista fujimorista y lingüista Martha Hildebrandt. Esta dijo defender siempre las lenguas, por su oficio -y lo creemos-, pero jamás vio bien que el quechua se “exportara” al Congreso de la Nación, saliendo de su ámbito andino; no obstante, la insigne lexicógrafa no puso el mismo énfasis cuando tuvo la oportunidad en salvaguardar los derechos de la lengua materna en los lugares donde aún se habla desde su magnífica atalaya de la representación popular.

* * * * *

Tampoco la gestión económica de la mujer queda atrás en el mundo andino. La incorporación a la producción en igualdad de condiciones abre un camino de esperanza por la aportación de las mujeres. Así leemos (uno entre varios ejemplos):

Al tercer año del proyecto, 30 organizaciones comunales y 6 asociaciones distritales de mujeres de “Cuatro Lagunas” logran presupuesto para 18 proyectos de inversión en presupuestos participativos de los 6 distritos.

Se trata de una de las múltiples referencias a la actividad femenina en el Proyecto ARARIWA/2017, en Cuatro Lagunas (Acomayo, Canas, Cusco), dirigido por mi alumno de doctorado, el Dr. César Jara Luna, Promotor de Fortalecimiento de la Institucionalidad Local (FIL) y apoyado por Clorinda Pozo Roldán, Coordinadora de Planificación, Monitoreo y Evaluación y Horacio Pancorbo Castilla. De esa visibilidad femenina, y la motivación responsable derivada de su actividad, está naciendo una preocupación no solo económica, sino también cultural y social, a través de la cual la lengua quechua tal vez se beneficie. Pero como señalan Chuquimamani y Alosilla, para este estudio:

Durante las asambleas comunales las mujeres generalmente hablan en quechua, mientras los varones lo hacen en castellano; pero las actas siempre se asientan en castellano.

* * * * *

A MODO DE EPÍLOGO

Éstas y otras muchas mujeres, en número y proporción claramente en aumento, han dedicado gran parte de su tiempo al estudio y promoción de la lengua quechua desde los diferentes espacios a los que me he referido. La esperanza está ahí, inmarcesible. No obstante, los claroscuros se ciernen sobre el futuro. Chuquimamani y Alosilla comentan algunos aspectos, vividos en primera persona en la Sierra y el Altiplano, en los que la mujer está cejando en la transmisión de valores en quechua a favor del castellano en las áreas de referencia; y eso es de lo más lamentable. Veamos, en retazos, su informe:

-¿Quiénes son los depositarios de la lengua quechua en los Andes?- Tanto en Puno como en Cusco el quechua todavía vive; básicamente en boca de las mujeres mayores de 50 años. ¿A qué se debe este hecho? Pues son las mujeres las que menos han migrado y porque son las que menos escolaridad han tenido. Normalmente las mamás utilizan el quechua en la casa, en el trabajo rural y en la localidad más inmediata; es decir, la socialización familiar y comunal fue en quechua; la mujer casi siempre se mueve en ese ámbito y para su comunicación utiliza el quechua. Las mamás menores de 50 años o son bilingües en castellano y quechua o son solamente monolingües en castellano; claro está

en un castellano subestándar. Estas mamás hablan con sus hijos o con las generaciones jóvenes solamente en castellano; ya no creen en la utilidad del quechua.

He aquí una frontera nítidamente trazada: la mujer, la depositaria ancestral de la lengua, la misma que se transmite con la leche de la madre, desiste ahora de la transmisión de la lengua que domina y enseña a sus hijos un castellano mal hablado, deficiente en estructuras y en léxico. La lengua está, evidentemente, en el máximo peligro, de seguir las cosas de ese modo.

Es que el quechua no es útil para la escuela o la institución educativa; pues en ella solamente se emplea el castellano, a pesar de que muchas de estas instituciones educativas están tipificadas como instituciones educativas bilingües. La socialización escolar es casi exclusivamente en castellano a pesar de que nuestra Constitución Política, la Ley general de Educación, la Ley de Lenguas y otras normas dicen que somos un país bilingüe y hasta multilingüe, donde se dice que las lenguas originarias son también lenguas oficiales. En la casa y en el pueblo, así como en la institución educativa la lengua de preferencia y de uso casi general es solamente el castellano. Las mamás ya no quieren enseñarles el quechua a sus hijos e hijas a fin de que éstos ya no sufran como sus padres.

La segunda deficiencia se presenta aquí. Las instituciones educativas, incluso las garantes de que el quechua u otras lenguas nativas se mantengan, son las primeras en eludir responsabilidades tan inmediatas. Las madres, entonces, enseñan a sus hijos castellano para que el impacto escolar no sea tan penoso. En conjunto, el castellano predomina en la socialización y solo una inmersión en la lengua B (lengua débil) puede provocar algún equilibrio con la lengua A (lengua fuerte). Si la mujer ceja, ceja la lengua. Esto mismo se deduce de la cita siguiente:

Porque los programas curriculares lo piden o por otras obligaciones, se tiene la necesidad de recopilar literatura oral andina. Tanto los escolares como las personas mayores quieren escuchar y en otros casos leer literatura quechua y por ello se acude a las abuelas y abuelos para que les cuenten algo. Las abuelas con cierta dificultad recuerdan y narran historias, pero ya no con los detalles con que ellas las escucharon. En estos casos, tienen mayor participación las abuelas. Ellas, a pesar de ser iletradas y monolingües quechuas, sienten gran alegría al ser reportadas en su lengua; este hecho las rejuvenece, tiene un gran efecto psicológico.

Es la nostalgia del paraíso perdido, creo. Algo se nos pierde y entonces lo reivindicamos con nostalgia más que con la efectividad necesaria. Pese a todo, la mujer ostenta la preferencia contra este retraso de lo inevitable. En efecto:

Siendo la situación ésta, muchas docentes mujeres confirman que ellas aprendieron el quechua con sus abuelas, cuando durante las vacaciones escolares estaban obligadas a vivir con ellas; aunque los abuelos se mostraban opuestos a estas prácticas. Las mujeres menores de 50 años, sean de cualquier profesión, declaran haber aprendido el quechua con sus abuelas; sin embargo, estas mismas mujeres ya no hicieron esa transferencia del quechua a sus hijos e hijas. Cuando por mandato de las normas existentes hay necesidad de elaborar material educativo escrito para las escuelas bilingües, son convocadas tanto varones como mujeres; pero son las mujeres las que mejor conocen la cultura, aunque en manejo de la lengua tienen dificultades unas como otros; por esta razón parece que no hay avance en estas propuestas.

Por experiencia personal, Chuquimamani y Alosilla, hacen saber a los lectores de este artículo lo siguiente:

Entonces, ¿quiénes son las guardianas de la lengua quechua? La respuesta es tajante, las madres son las depositarias de la lengua quechua y también de las otras lenguas originarias. En nuestro caso, nuestros padres fueron bilingües en quechua y en castellano, mientras que nuestras madres fueron monolingües en quechua. Y, ¿a qué se debe este hecho? Pues los varones fueron más escolarizados –por lo menos avanzaron en la educación primaria-, pero las mamás, si bien no fueron iletradas, tuvieron apenas uno o dos años de escolaridad; entonces ellas tuvieron muy poco tiempo para aprender el castellano y por necesidad de comunicación tuvieron que servirse solamente del quechua. Mientras, los varones, sea en la escuela, en el cuartel o en la ciudad, aprendieron el castellano oral y en otros casos el castellano escrito. De este hecho podemos inferir que la escuela y las instituciones educativas son las causantes de que las lenguas originarias sean abandonadas; en otros términos, de que las lenguas indígenas sean menos habladas. No hay ningún dispositivo legal que mande la muerte de las lenguas originarias, pero las leyes que supuestamente son para proteger estas lenguas ágrafas, tampoco se cumplen, aun a vista y paciencia de las autoridades y de las personas llamadas a promover su difusión y revitalización. Pero los padres y algunas madres de familia ya no transmiten el quechua a sus hijos ni a otras generaciones; pues hablar el quechua no es un plus para el futuro de sus hijos e hijas, pues en las instituciones educativas la lengua de enseñanza es el castellano y no el quechua; en los centros de trabajo la lengua de comunicación o de atención es el castellano, en la ciudad solamente se habla y se escribe en castellano o en una lengua extranjera y no en quechua. Muchas madres de familia por el hecho de no hablar el castellano se comunican con sus hijos solamente en quechua y este hecho habría que tomarlo por el lado bueno: las madres son las depositarias más fieles de sus lenguas maternas. En nuestro caso, si el quechua tiene vida, es porque las madres lo hacen vivir, mientras que a los padres no les interesa tanto.

Así que el bagaje no es absolutamente sobresaliente, pues si la mujer es prioritaria en la salvaguardia de la lengua, la actividad de esta, por su género, ha estado siempre mal vista en la vida pública. A ello se suma la falta de prestigio de la lengua del imperio:

Por iniciativa propia creemos que no hay autoras sobresalientes. Es que hubo mucha discriminación a los y las hablantes del quechua durante siglos; además hablar el quechua era considerado como atraso.

En definitiva, la mujer debiera ser esa savia nueva que hace que la primavera vuelva por fin al árbol caído, y no es retórica, pero lo visto aquí no decanta precisamente la experiencia hacia el optimismo esperado, pues la polilla del prestigio y la utilidad ha permitido que el tronco del árbol de las lenguas nativas permaneciera demasiado tiempo olvidado.

Me pregunto [dice Chuquimamani]: -¿Podría tal vez Internet, donde sí está presente el quechua y donde los usuarios no son solo mujeres, revitalizar una lengua en claro peligro de extinción?

Yo también me pregunto: -¿Es demasiado tarde o todavía hay esperanza? -Juntos, entre todos, hombres y mujeres, aún podemos.

* * * * *

BIBLIOGRAFÍA

- ALIGHIERI, Dante (2018 [ca. 1303]). *De vulgari eloquentia. Sobre la elocuencia en la lengua vulgar*. Madrid, Cátedra.
- ANDERSON, Doris y Lambert ANDERSON (compils.) (2016): *Diccionario ticuna – castellano*. Serie Lingüística Peruana, Nº 57. Lima, ILV.
- ANDERSON, Loretta y Rskimbo BISA T. (1960): *Supplementary Candoshi vocabulary*. Obra inédita.
- AYAY CHILÓN, Dolores (2013): *Kashamarkapa Shumaq Mishki Shiminmi*. “El bello y dulce idioma de Cajamarca”. Cajamarca, Universidad Nacional de Cajamarca.
- BENDOR-SAMUEL, John y Dorothy SVENDSEN (1959): *Jebero word lists = Palabras comparativas en jebero*. ¿Lima?, Instituto Lingüístico de Verano.
- BENSON, Bruce y Janice BENSON (1985): *Palabras útiles en el quechua de Huamanlles, Huánuco*. Huánuco, Dirección Departamental de Educación.
- CALVO PÉREZ, Julio (1998): *Olantay: edición crítica de la obra anónima quechua*. Cuzco, CERA “Bartolomé de las Casas”.
- CALVO PÉREZ, Julio (2009): *Nuevo diccionario español-quechua, quechua-español*. 5 vol. Lima, Universidad “San Martín de Porres”.

- CALVO PÉREZ, Julio (2018): *La lexicografía peruana*. Lima, Universidad “Ricardo Palma”.
- CALVO PÉREZ, Julio (2019; en prep.): *Uska Pawqar Inca o el Rico más pobre*. Lima, Universidad “Ricardo Palma”.
- CALVO PÉREZ, Julio (dir. técn.) et al. (2016): *DiPerú: Diccionario de Peruanismos*. Lima, Buenaventura S.A. y APL.
- CARRASCO LIGARDA, Rosa (2016): *Santa Rosa de Lima. Escritos de una santa limeña*. Lima, Facultad de Teología Pontificia Civil de Lima.
- CHUQUIMAMANI VALER, Nonato R. (2005): *Yachakuqkunapa Simi Qullqa: Qusqu Qullaw Qhichwa Simipi*. Lima, Ministerio de Educación
- COOMBS, David, Heidi COOMBS y Robert WEBER (1976): *Gramática quechua: San Martin* Lima, M. E. e IEP.
- DURSTON, Alan (2003): “La escritura del quechua por indígenas en el siglo XVII. Nuevas evidencias en el Archivo Arzobispal de Lima (estudio preliminar y edición de textos)”. *Revista Andina* 37, 207-236.
- ESCALANTE, Carmen (2017): *Rugido alzado en armas. Los descendientes de Incas y la independencia del Perú. Las rebeliones de José Gabriel Tupa Amaru, los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua, a partir de la documentación inédita de los Tupa Guamanrimachi Ynga. Cusco, 1776-1825*. Tesis doctoral. Sevilla.
- ESCALANTE, Carmen y Ricardo VALDERRAMA (1992): *Ñuqanchik runakuna* (‘Nosotros los humanos’). Cusco, CERA “Bartolomé de las Casas”.
- ESPIÑOZA ROJAS, Elizabeth et al. (2004): *Diccionario bilingüe quechua-castellano: Cuzco-Collao y Ayacucho- Chanka*. Abancay, Especialidad de Comunicación, Instituto Superior Pedagógica Público “La Salle”.
- FAUST, Norma (1959): “Vocabulario breve del idioma cocama (tupí)”. *Perú indígena* VIII, Nº 18-19 (Lima), 150-158.
- GALARZA, Teodoro (2003): *De estrategias interactivas en la radio comunitaria educativa: el caso IRFEYAL*. Tesis doctoral. Barcelona, Bellaterra.
- GÁLVEZ ASTORAYME, Isabel (1983): *Léxico diferenciado del quechua de Áncash, Huanca, Ayacucho, Arma, Aurahuá-Chupamarca*. Serie INVEL núm. 6. Lima, UNMSM.
- GINOCCHIO LÁINEZ-LOZADA, María I. (1994): *Rasgos gramaticales y léxico del quechua de Huangáscar contrastado con otros dialectos*. Lima, UNMSM. Tesis de Licenciatura.
- GRAY, Gloria y Olive A. SHELL (compils.) (1946-1955): *Vocabulario cashibo*. SIL Language and Culture Archives (Perú).
- HILDEBRANDT, Marta (1949): “El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana”. *Letras de la UNMSM* 43, 256-272.
- HORNBERGER S., Esteban y Nancy H. HORNBERGER (1983 [1977]): *Diccionario tri-lingüe Quechua de Cusco: Quechua, English, Castellano*. Sicuani, Imprenta Prelatura. Hay 2ª ed. en La Paz, Qoya Raimi. Y otras posteriores de 2008 y 2013. Cuzco, CERA “Las Casas”.
- HOWARD, Rosaleen (2014): *Kawsay Vida. A Multimedia quechua course for Beginners and Beyond (Recovering Languages and Literacies of the Americas)*. Austin, University of Texas Press.

INTERNET: Diversas páginas

<https://tinyurl.com/y3vaos2f/>

<https://tinyurl.com/y45lmoy4>

<https://tinyurl.com/y6de9ra2>

<https://tinyurl.com/y6svmj34>

<https://tinyurl.com/yxlg9p28>

JARA LUNA, César (2017): *Informe 04-P-FIL-4L-ARARIWA/2017*. Para los proyectos Arariwa: <https://tinyurl.com/y6g65q9d>

LADRÓN DE GUEVARA, Laura (1998): *Diccionario quechua*. Lima, Ed. Brasa, S.A.

LARSON, Mildred L. (1966): *Vocabulario aguaruna de Amazonas*. Serie Lingüística Peruana. Lima, ILV. Existe una 2ª ed. de 1968.

MANUS, Phyllis (1961-1976): *Vocabulario urarina*. Información de Campo 196 (microfichas). Yarinacocha (Pucallpa), ILV.

MENDOZA CUEVA, Aída (2009) *Escritura y pensamiento* XII, nº 25, 101-108.

MINISTERIO DE CULTURA DEL PERÚ (): Ley N° 29735. Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú (<https://tinyurl.com/y2agorr7>)

MOSQUERA, Menandra (2012): *Quechua de Huarás, en Español e Inglés*: Glosario. XLIBRIS, por la autora.

PARK, Marinell, Nancy WEBER y Víctor CENEPO SANGAMA (1976): *Diccionario Quechua: San Martín*. Lima, M. E. e IEP.

RAMOS QUISPE, Teresa (2017 [2007]): *Mini-Diccionario quechua-español, español-quechua*. Arequipa, Ed. El Lector.

RAMOS, Margaret M. (1949): "The problem of Andean vocabulary". *Hispania* XXXII, 4, 478-484.

RIVET, Paul y Georges CRÉQUI-MONTFORT (1951-1956): *Bibliographie des langues aymará et kičua*. París, Institut d'Ethnologie, 4 vol.

SCHUMACHER DE PEÑA, Gertrud (1991): *El vocabulario mochica de Walter Lehmann (1929) comparado con otras fuentes léxicas*. Lima, Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA), UNMSM.

SHIMELMAN, Aviva (2014): *Diccionario Yauyos-Castellano*. En: <http://tinyurl.com/hmn7s5h>.

SHIMELMAN, Aviva (2014): *Diccionario Yauyos-English*. En: <http://tinyurl.com/jeqxkeq>.

SNELL, Betty A. (1974): *Machiguenga: Fonología y vocabulario breve*. Documento de Trabajo 5. Yarinacocha (Pucallpa, Perú), ILV.

TÖDTER, Christa, William WATERS y Charlotte ZAHN (2002): *Shimikunata asirtachik killka Inka ~ Castellano / Diccionario Inga ~ Castellano*. Serie Lingüística Peruana N° 52. Lima, ILV.

VALENZUELA Pilar M. et al. (2013): *Diccionario shiwilu-castellano/ castellano-shiwilu*. Lima, Federación de Comunidades Nativas de Jeberos (FECONAJE).

VINATEA RECOBA, Martina (2008): *Mujeres escritoras en el virreinato peruano durante los siglos XVI y XVII*. *Histórica* XXXII.1: 147-160.

WISE, Mary Ruth y Martha DUFF-TRIPP (1958): "Vocabulario breve del idioma amuesha". *Tradición, Revista Peruana de Cultura* VIII, 21, 75-89. Separata en 1961.